

MIGRACIONES LABORALES Y CAMBIO TECNOLÓGICO. EL CASO DE LOS BOLIVIANOS EN EL RAMAL JUJEÑO

Susana M. Sassone *

Las migraciones internacionales en la Argentina están compuestas en más de un 90% por extranjeros nativos de los países limítrofes. Como en otras épocas de nuestra historia demográfica, la inmigración continúa siendo un componente de alta significancia en el crecimiento poblacional del país, circunstancia que no encontrará ciertamente cambios en el futuro.

La inmigración limítrofe es un factor activo que modifica el efectivo poblacional e incide directamente en su distribución. Hacia 1980 se estimaba que había aproximadamente un millón de extranjeros limítrofes en la Argentina (Cfr. DE MARCO, 1985: 37). Es necesario aclarar que el censo de ese año, al igual que los anteriores evidencian subregistros en la cuantía de extranjeros de ese origen pues que daban fuera de la contabilización un gran número de ilegales que no podían regularizar su situación debido a la política imperante y que en consecuencia estaban expuestos a graves problemas (SASSONE, 1985: 28).

Obligados a abandonar su país, no sólo en busca de mejores salarios sino de un empleo cualquiera han sido cientos de miles los extranjeros limítrofes que han dirigido su mirada hacia la Argentina en las últimas décadas, hecho que no tiene correlato cuantitativo con la llegada de extranjeros de otros orígenes. Sea que hayan entregado legal o ilegalmente, solos o con sus familias, resueltos a regresar a sus lugares de origen o a asentarse definitivamente en la Argentina, los inmigrantes limítrofes han provocado una serie de fenómenos asociados a la redistribución de la población y asimismo, de sus atributos demográficos y socio-económicos los que pueden calificarse efectos o impactos geográficos de la migración.

En nuestro territorio, los extranjeros limítrofes exigen como áreas de asentamiento, focos determinados en función de factores de atracción singulares que se relacionan, a su vez, con el origen étnico. Es preciso consignar que las áreas de atracción son aquellas que experimentan migración positiva neta en las cuales aparecen aso-

ciadas a las siguientes características: concentraciones relativas de oportunidades para la movilidad ocupacional, la movilidad financiera, la movilidad educacional y la movilidad social; concentraciones relativas de amenidades en el medio ambiente y concentraciones relativas de los grupos más móviles, es decir, los más educados y los más jóvenes (Cfr. SCHWIND, 1978: 381). También puede agregarse que la migración es un mecanismo que opera en respuesta a las disparidades territoriales en las oportunidades económicas, sociales y culturales, de modo tal que se definen las preferencias espaciales de los migrantes.

El factor étnico juega un papel preponderante en la distribución y comportamiento de los extranjeros residentes en nuestro país. Mientras los europeos se concentraron en la pampa, la población proveniente de los países vecinos se asentó en la periferia argentina, manteniendo cierta proximidad con las áreas de origen respectivas. Según los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, los extranjeros limítrofes se concentraban en distintas áreas de asentamiento dentro del territorio argentino, las que se diferencian no sólo por su origen étnico sino también por la magnitud, por la duración de la residencia (permanente o temporaria), por el ámbito, ya sea urbano o rural. El patrón actual de distribución de los extranjeros limítrofes presenta cuatro problemáticas territoriales: el Gran Buenos Aires que es el mayor foco donde residen hacia 1980 más de 300.000 extranjeros limítrofes (el 45% del total del país); diversos focos regionales como el Noroeste con el 7% del total de limítrofes (en su mayoría, bolivianos), en el Nordeste, un 14% (preferentemente, paraguayos y brasileños), en Cuyo habitaba un 5% (en su casi totalidad, chilenos y bolivianos), y en Patagonia se concentraba un 16% (en su mayoría, chilenos); en tercer lugar, se reconocen focos en ciudades intermedias, algunas pampeanas -hecho calificable como nuevo y otras extrapampeanas -hecho no tan reciente-; y por último, se destacan algunos asentamientos en áreas fronterizas, de cierta importancia, aunque de escaso volumen (1).

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

1. PROCESO MIGRATORIO BOLIVIANO EN LA ARGENTINA: «STEP-WISE MIGRATION» Y DIFUSION ESPACIAL

La demanda estacional de mano de obra para las cosechas agrícolas en el Norte Argentino fue causa determinante para la iniciación de un peculiar proceso poblacional de profundas consecuencias: las migraciones fronterizas de bolivianos -procedentes de las empobrecidas áreas rurales del Altiplano boliviano- atraídas fundamentalmente para la realización de la zafra en los grandes ingenios del valle del río San Francisco, área repartida entre las provincias de Jujuy y Salta, y designada regionalmente como «El Ramal».

La migración boliviana, en su desarrollo histórico, se adscribe al proceso de migración por etapas -«step-wise migration» que CONWAY (1980:3) define como la relocalización espacial por pasos desde el origen del migrante (invariablemente un área rural) al destino aspirado (invariablemente un centro urbano). A mayor abundamiento entiéndase que la denominada «step-wise migration» es «a process of human spatial behavior in which individuals or families embark on a migration path of acculturation which gradually takes them, by way of intermediate steps, from a traditional rural environment to the modern-urban environment» (CONWAY, 1980:8); este mismo autor aclara que esta definición operacional del proceso debe ser restringida al comportamiento migratorio en un nivel intrageneracional a fin de evitar serios problemas metodológicos.

El análisis temporo-espacial del proceso migratorio boliviano hacia la Argentina demuestra que se cumplieron cuatro etapas (SASSONE, 1985: 3) las que se sintetizan a continuación: la primera se inicia con los desplazamientos estacionales a la zafra en las provincias de Salta y Jujuy; en la segunda, los bolivianos combinaban tareas agrícolas de temporada en el Noroeste argentino, es decir, la zafra con la recolección de las hojas de tabaco y con las cosechas frutihortícolas; entre 1960 y 1970 se desarrolla la tercera etapa, signada por varias características: aumento considerable del número de zafreiros en los ingenios del Ramal, participación en la vendimia

y cosechas frutihortícolas de los oasis mendocinos y el acrecentamiento de la presencia permanente en el Gran Buenos Aires; y la última etapa comenzó aproximadamente en 1970 y se caracteriza por una mayor difusión espacial de las áreas de asentamiento de bolivianos en ciudades y en el medio rural. El cartograma 1 muestra, en grandes rasgos, los cambios en la distribución de población boliviana según los resultados de los cuatro últimos censos nacionales de población.

El comportamiento espacial que caracteriza el proceso migratorio boliviano se adscribe, desde un planteo teórico, a su vez a un modelo de difusión espacial por expansión (2). La localización residencial y los cambios posteriores de los grupos migrantes en cada etapa de su proceso migratorio se debe entonces a la movilidad socio-ocupacional en el marco de la asimilación en la sociedad receptora. Como resultado de la difusión espacial por expansión de esos grupos migrantes hacia diferentes áreas del territorio argentino, es posible distinguir tres tipos de preferencias espaciales de los bolivianos en distintas escalas de análisis los que producen peculiares impactos geográficos de este proceso migratorio: i- la frontera argentino-boliviana caracterizada por el movimiento estacional y por la participación de los bolivianos en el comercio fronterizo legal e ilegal (contrabando, narcotráfico, etc.); ii- las ciudades y las áreas rurales distribuidas en todo el territorio argentino por la especial impronta dejada en el paisaje, por las actividades que desempeñan y por el modo de vida que mantienen (mapa 2); y por último, las áreas integradas por los circuitos regionales e interregionales para el levantamiento de cosechas durante el año agrícola y se suman así a los contingentes de trabajadores de temporada nativos. Ejemplo de ello es el grupo de migrantes bolivianos que después de cumplir distintas etapas -las que aparecen representadas en el cartograma 3- en su proceso migratorio, se instalaron formando una cooperativa agrícola en CORFO Río Colorado con todas las implicaciones del caso (3).

2. MIGRANTES BOLIVIANOS EN EL NOROESTE ARGENTINO

La inmigración boliviana hacia la Argentina es un movimiento internacional, de tipo fronterizo, formado fundamentalmente por mano de obra agrícola, de duración temporaria (estacional), por el origen y el destino rural-rural; por las características socio-económicas de baja o nula calificación y escasas expectativas, y por su situación legal, indocumentada. Todas estas característi-

cas son los primeros indicadores sobre los efectos que producen los migrantes bolivianos al asentarse en territorio argentino. (4)

Es oportuno hacer breves comentarios, en un nivel teórico-conceptual, sobre la noción de «migración agrícola estacional». En la bibliografía referida al tema se

advierte el empleo de las diversas denominaciones que recibe esta modalidad o tipo de migración laboral; a veces se coloca como protagonista al trabajador de temporada porque el motor del desplazamiento es netamente económico. De tal modo, se habla de «migración temporal», «trabajador de temporada», «trabajo agrícola estacional», «mano de obra temporera» y hasta equivocadamente se emplea el término «migración golondrina» y se designa al trabajador «peón golondrina». Distintos autores han intentado definir este tipo de migración. «Está compuesta -dice URZUA (1980: 17)- por campesinos minifundistas o miembros de comunidades indígenas o de trabajadores sin empleo estable en actividades agrícolas que abandonan ya sea solos o acompañados por algún familiar, su lugar de residencia habitual para participar en trabajos de temporada en regiones de agricultura comercial» (5). Aunque por las razones económicas son variadas, la falta de trabajo en el área de origen es una de las más frecuentes explicaciones para adoptar la decisión a migrar. El migrante percibe el proceso como una forma de vida y no justamente como una renta adicional, de modo que muchas familias retornan regularmente año tras año al mismo lugar de empleo. El trabajo, ya sea permanente o estacional es creador de paisaje y del movimiento cotidiano, impone un género de vida y es, a la vez, «una realidad geográfica, etnológica y sociológica» según lo expresa GEORGE (1974: 101).

El Noroeste argentino es el área tradicional de asentamiento para los migrantes bolivianos. Los tres últimos censos nacionales de población demuestran la importancia de la presencia de extranjeros en las provincias de Salta y Jujuy, aunque se advierte cierta disminución en su participación con respecto a la población nativa (mapa 4). Es posible destacar cambios tales como: «el descenso en valores absolutos de la población extranjera en aquellos departamentos donde los bolivianos participan fundamentalmente de tareas rurales: por ejemplo, en Ledesma la proporción de extranjeros descendió de un 30% en 1960 a un 11% en 1980; y -por otro lado, aumentó el número de extranjeros en los departamentos Capital de las provincias de Jujuy y Salta como se advierte por la aparición de numerosos barrios pobres y marginales de bolivianos en las ciudades de San Salvador de Jujuy, en la de Palpalá y en la de Salta.

Como resultado de la investigación realizada se definieron tres casos de interés para estudiar los efectos geográficos de la inmigración boliviana en el Noroeste argentino, a saber: i- las grandes ciudades de la región, es decir, Salta y San Salvador de Jujuy y otras menores como Palpalá y Ciudad Perico; ii- el valle del río San Francisco, por los procesos de redistribución espacial operados entre las áreas rurales y las localidades de la comarca

como sucedió en las áreas de influencia de los grandes ingenios; y la participación boliviana en la expansión del frente agrícola en las colonias instaladas en el departamento jujeño de Santa Bárbara.

La problemática migratoria de los trabajadores de temporada bolivianos ocupó durante cierto tiempo un lugar de cierta preferencia en la literatura especializada frente al menor interés despertado por otras corrientes limítrofes que llegaban a la Argentina. Una cuestión poco analizada es la de las consecuencias o efectos geográficos producidos por la migración en las áreas de destino. En el Noroeste los bolivianos que hacia allí migran han desarrollado singulares y complejas modalidades de distribución y movilidad territorial que se relacionan con las etapas migratorias que cada migrante experimenta y, a su vez, tales modificaciones están condicionadas con el crecimiento de la región, con los cambios en la estructuración territorial y por la difusión de innovaciones.

Tradicionalmente -como se ha señalado- los migrantes bolivianos han trabajado en la zafra de los ingenios asentados en el Ramal. La mecanización agrícola (aplicada primero en el cultivo de la caña de azúcar aunque después también se extendió a otros cultivos de la región) a la que se suma la modernización en los procesos de industrialización determinaron nuevos y significativos cambios en la distribución y redistribución de la población y, en particular, de la población boliviana como también en el funcionamiento regional.

En la actualidad una parte sustancial de la población boliviana que reside en el Noroeste del país continúa trabajando en las actividades agrícolas aunque fija su residencia en las localidades de los valles. Es una suerte de «población flotante» que vive una parte del año en el medio rural dedicado al levantamiento de los cultivos y actividades a fines y el resto del año en la localidad donde fija su residencia. Otra parte de la población boliviana habita y trabaja en las ciudades, incorporada a los sectores secundario o terciario de la economía y por ende se encuentra en otra etapa de su proceso migratorio dado el lógico ascenso en la escala socio-ocupacional.

La hipótesis de este trabajo se basa en que la difusión de las innovaciones tecnológicas producidas en los complejos agroindustriales del valle del río San Francisco «El Ramal» determinó cambios geográficos en las formas de asentamiento, en el tipo de ocupación y en la diferenciación social de los migrantes bolivianos. Para su comprobación se analizaron los impactos geográficos operados en la empresa más importante del país, el complejo agro-industrial Ledesma S.A.A.I.

**** *

3. CAMBIO TECNOLÓGICO EN EL VALLE DEL RÍO SAN FRANCISCO (EL RAMAL)

El valle del río San Francisco reúne condiciones excepcionales para la agricultura intensiva de tipo tropical por la excelencia de los suelos y las condiciones climáticas unidas a la escasa altitud, a la abundancia de lluvias y a las pocas heladas. A lo largo de 100 km el río San Francisco es el eje estructurador de esta comarca y está acompañado por la ruta nacional n.º 34 y el ramal del ferrocarril Belgrano que desde Perico llega a la frontera con Bolivia y le otorga el nombre al área. Se practican cultivos industriales (caña de azúcar y tabaco), frutas (especialmente banano y cítricos), hortalizas primicias (tomate y pimientos); la explotación del petróleo y la actividad forestal completan su base económica.

La producción azucarera del Ramal (6) se reparte entre cuatro grandes ingenios cuya distribución se observa en el cartograma 5. Ellos son:

- el ingenio Río Grande S.A. en La Mendieta a 49 Km de San Salvador de Jujuy., y a 15 km de la ciudad de San Pedro de Jujuy;
- el ingenio La Esperanza S.A.I.C.A. y G. emplazado en la ciudad de San Pedro de Jujuy, segundo núcleo urbano de la provincia;
- el ingenio Ledesma S.A.A.I. localizado en la ciudad Libertador General San Martín, el más grande de todos ellos; y
- el ingenio y refinería San Martín del Tabacal S.A. en territorio salteño, próximo a la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán.

El ingenio Ledesma es un gran complejo agro-industrial -el de mayor grado de tecnificación- que cuenta con extensas plantaciones de caña de azúcar y plantas fabriles dedicadas a la molienda, refinerías de azúcar y plantas anexas: dos destilerías de alcohol y una fábrica de papel. Por su tamaño, ocupa el primer lugar en América Latina y está entre los primeros del mundo; procesa casi el 20% de la caña producida en el país.

Una consecuencia directa del cambio tecnológico aparece en el cartograma 5: es el crecimiento vertiginoso

entre 1970 y 1980 de la población en las localidades de más de 2000 habitantes ubicadas en el valle del San Francisco. Este aumento obedeció fundamentalmente a la redistribución de la población desde las áreas rurales hacia las áreas urbanas de la comarca y en este proceso geográfico tuvo amplia participación la migración de bolivianos que representa entre el 25 y el 50% de los habitantes del área, según se trate de centros urbanos o de áreas rurales, respectivamente.

El cambio tecnológico operado en los grandes ingenios azucareros del valle del San Francisco se debió básicamente a la introducción de la mecanización agrícola en las explotaciones y se complementó con la modernización del proceso de industrialización del azúcar y sus productos derivados. La innovación producida por la introducción de maquinarias que reemplazan el factor trabajo y el consecuente avance del factor capital favorece la difusión del cambio y determina nuevas y profundas adaptaciones por parte del nivel empresarial y por sobre todo de la población de la comarca. La mecanización se hizo presente hacia fines de la década del 60; se mecanizaron primero las tareas que requerían mano de obra durante la mayor parte del año y recién en la década del 70 se introdujo la cosecha mecánica con lo cual disminuyó la demanda de mano de obra temporal.

Con respecto a la difusión de una nueva tecnología agrícola, MORGAN y MUNTON (1975: 167) manifiestan que no sólo se difunde un grupo único de ideas, sino «una diversidad de innovaciones sucesivas que requieren una adaptación constante por parte del agricultor. El efecto general de esta difusión no ha sido reducir los contrastes regionales en las formas de distribución mediante el ejercicio de un control mayor sobre el medio ambiente, sino crear en la mayoría de los lugares, concentraciones más destacadas de determinadas formas de producción y eliminar, de los lugares de menor importancia, algunas de las explotaciones más especializadas... Las innovaciones han afectado a todas las explotaciones e instrumentos de cultivo...».

4. IMPACTOS MIGRATORIOS Y TERRITORIALES POR LA DIFUSIÓN DE INNOVACIONES TECNOLÓGICAS

La importancia de la migración se pondera en relación a una serie de aspectos sociales, culturales y económicos del proceso de transformación de las sociedades: para crear y para sostener un amplio espectro de patrones sobre la actividad humana; y como factor de cambio porque genera crecimiento, redistribución espacial y

modificaciones en la estructura de una población. Como campo de estudio multifacético, presenta una problemática común por diversas ciencias sociales. En tal sentido, todas y cada una de las disciplinas interesadas en la temática migratoria tienen por objeto estudiar, analizar y ponderar las consecuencias, efectos o impactos de la migración.

Los impactos geográficos de la migración en particular son -según WHITE y WOODS (1980: 2)- aquellos cambios estructurales generados por los migrantes en la organización de las actividades humanas. Los tipos de cambios dependen ampliamente de los atributos de los migrantes mientras que la dimensión de esos cambios depende, al menos en parte, de la escala y el volumen de la migración. Los efectos de todo hecho migratorio se manifiestan en cinco contextos:

- 1- hay un efecto sobre el migrante al cambiar su forma de vida, su conocimiento y la experiencia de otros lugares y sus actitudes y creencias;
- 2- hay un efecto en la comunidad que los migrantes dejan;
- 3- hay un efecto en la comunidad hacia la cual los migrantes se dirigen;
- 4- el hecho migratorio determina un patrón espacial -un flujo entre el origen y el destino- que puede considerarse como un efecto de la migración en el espacio intermedio; y
- 5- la migración tiene lugar dentro de un contexto estructural dado y puede afectar a las estructuras de variadas maneras, lo cual puede en ciertos casos llevar a la perpetuación de la migración como estructura (WHITE y WOODS, 1980: 43).

La población boliviana que ha migrado al Ramal ha experimentado los impactos propios del proceso condicionado por las peculiares modificaciones ocurridas en

su contexto estructural; nos referimos concretamente que ha respondido directa o indirectamente a la difusión de las innovaciones tecnológicas en la actividad nómica de la comarca. Los efectos del cambio tecnológico se verifican tanto en lo migrantes como en la organización de las explotaciones agrícolas, en los procesos de industrialización, en la organización territorial, en la comunidad social, etc. Esos cambios son:

- 1- cambios en los sistemas de cosecha, que afectaron el ritmo de vida comarcal y el nivel del empleo;
- 2- cambios en las características residenciales en las áreas rurales;
- 3- la relocalización de la población rural en las localidades menores de la comarca e incluso en algunas ciudades; y
- 4- cambios en el tipo de ocupación de la mano de obra zafretera liberada en parte de la penosa tarea de recolección de la caña; y
- 5- cambios en los sistemas de interacción social y en la calidad de vida.

Para la mejor comprensión del impacto migratorio y territorial del cambio tecnológico se ha diseñado un modelo descriptivo que aparece en la figura 1. (Ver Pág. 6). En esta investigación hemos realizado el análisis de los cuatro primeros aspectos, de estricto carácter socio-geográfico.

**** *

RAMAL JUJEÑO: IMPACTOS MIGRATORIOS Y TERRITORIALES
DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

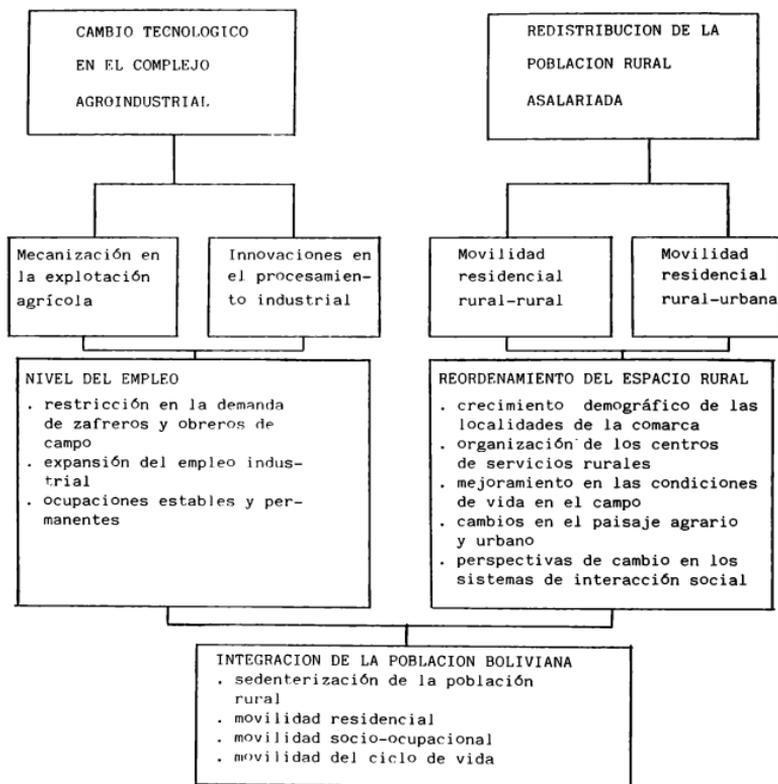


Figura 1.

4.1. Cambios en los sistemas de cosecha.

El hecho más relevante en el Ramal, desde el punto de vista geográfico, que afecta la vida comarcal y la organización espacial, es el ritmo estacional de las actividades agrícolas, determinado por cultivo de la caña de azúcar. Entre noviembre y abril se realiza el descanso de los campos, la siembra y demás cuidados hasta el momento del corte, y entre mayo y octubre se lleva a cabo la cosecha o zafra.

La mano de obra para la zafra es, en todo el Ramal, en su mayor parte, migrante; los nativos, en general, son empleados en forma permanente o bien se dedican a las cosechas de cultivos primicia o frutales. Los trabajadores empleados en la zafra representaban desde un 50% (REBORATTI et. al. 1980: 22), o un 70% (WHITEFORD, 1977: 102) hasta un 90% del total (CORNEJO SAN MILAN Y GHIONI, 1974, 1974: 105). Para las cosechas efectuadas entre 1982 y 1985, según nuestras propias investigaciones, el empleo de bolivianos en tareas estacionales osciló entre un 50 y un 60%.

En la actualidad es posible reconocer tres tipos de cosechas: la tradicional, la semimecanizada y la mecanizada, cuya aplicación dentro de la explotación agrícola depende de las condiciones del terreno, de las condiciones meteorológicas y del ritmo de producción aunque siempre se tiende a utilizar la cosecha mecanizada. En el sistema tradicional, el zafreño realiza todas las tareas (pelado o quemazón, el despunte, el troceo y la carga); en el sistema semimecanizado, la carga la realiza la máquina; y en el mecanizado, el personal sólo maneja las máquinas y los camiones (SASSONE, 1983: 53-59). Las grandes cosechadoras reemplazan un importante número de zafreños, unos dicen que realizan el trabajo de 300 cosecheros (VILLAR, s/f., inédito), otros sostienen que reemplazan a 60 trabajadores zafreños (FORNI et al. 1982: 218); de todos modos, la simple observación de ambos procedimientos demuestra la asombrosa rapidez del sistema de cosecha mecanizado.

En los últimos lustros, la demanda de mano de obra temporaria se ha restringido casi en un 50% fundamentalmente, a causa de la mecanización aunque también debido al deterioro de la economía regional y de la crisis nacional de carácter económico. La empresa Ledesma que

empleaba entre 3.500 y 5.000 trabajadores bolivianos para la cosecha a fines de la década del 60; en las cosechas realizadas entre 1982 y 1985 contrató unos 2.000 zafreños de los cuales más de la mitad era de origen boliviano, los que fueron contratados en las oficinas instaladas a tal efecto en las ciudades de La Quiaca y Perico (7). Muchos de esos trabajadores habitaban en las ciudades del Ramal, en localidades menores de la comarca o en la capital de la provincia donde los barrios marginales quedan deshabitados durante el período de la zafra; la elección por este tipo de tareas se debe a los mayores ingresos que perciben y a la mayor seguridad que ofrecen con respecto a otras cosechas de la comarca o de otros lugares.

Un hecho positivo de la mecanización de la zafra es la eliminación de tareas agotadoras e infrahumanas pero tiene como contrapartida el reemplazo del hombre por la máquina y la consecuente generación de desempleo. Por ello las empresas incorporan a los trabajadores de la zafra a tareas anuales y permanentes tales como la preparación de nuevos campos, siembra de otros cultivos, o bien se los capacita para otras tareas de campo, o como tractoristas o también como obreros en las plantas fabriles.

Concomitantemente con los cambios en los sistemas de cosecha que alteró el ritmo estacional de la comarca, se produjeron modificaciones en los sistemas de contratación también ligada al trabajador de temporada. Si bien se han implementado sistemas variados, la figura del contratista (8) que manejaba un grupo de zafreños -las cuadrillas (9)- y recibía también un porcentaje por esa función, ha desaparecido, por lo menos en la empresa Ledesma. En este complejo agro-industrial, los grupos de trabajadores de temporada son liderados por un capataz tanto dentro como fuera de los campamentos; es un empleado con tareas de supervisión que participa de la contratación y es de igual extracción que el resto del grupo. Cada trabajador estacional debe ser contratado legalmente pero generalmente viene con su familia e incluso con algún pariente o conocido sin la documentación en regla; todos trabajan con el braccero contratado aunque son ilegales o incluso clandestinos. Este sistema que denomina «cuarta» mantiene plena vigencia porque el trabajo de la zafra manual o semimecanizada continúa siendo a destajo o sea por tanto producido.

4.2 Campamentos zafreños: relocalización de la población rural.

Las tareas agrícolas para el funcionamiento de los ingenios azucareros requieren la existencia de las viviendas dentro de las explotaciones. Durante la última década

se han producido grandes cambios en las condiciones de residencia del personal obrero permanente y del personal de zafra. Tradicionalmente los zafreños eran

concentrados en «lotes», en situación de extrema precariedad (10) (Cfr. FORNI et al. 1982: 63); las misérrimas condiciones de las viviendas (Cr. CORNEJO SAN MLAN y GHIONI, 1974: 106) despertaron numerosas críticas hasta que el gobierno de la provincia de Jujuy intervino y solicitó a las empresas la construcción de viviendas dignas para los trabajadores de temporada; esto sucedió en los primeros años del gobierno de Perón.

En la actualidad, a causa de la mecanización, del mejor criterio de la empresa y de las exigencias gubernamentales, se ha producido una reducción en el número de los ahora llamados «campamentos zafreros», se han reubicado en mejores posiciones y además la población se ha relocalizado en distintos centros del Ramal jujeño. En el mapa 6 se observa el área de explotación agrícola del complejo agro-industrial Ledesma y la localización de los antiguos lotes (los círculos) y los actuales campamentos zafreros (los cuadrados) que suman seis en total: Maíz Negro, Paulina, Libertad, Bermejo, El Alto y Zora (este último deshabitado). Por su carácter transitorio y la precariedad de la construcción, el número de lotes cambió notablemente desde que se inició la expansión de la producción azucarera. La importancia de los lotes llegaba a tal punto que en 1970 se registraron como localidades en el VII Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas por la cuantía de la población, aunque carecían de ordenamiento interno y no eran ámbitos de residencia permanente.

Los campamentos zafreros que empezaron a construir-

4.3 Movilidad residencial hacia los centros urbanos.

La relocalización residencial de la población rural se relaciona con la distancia y el acceso a los lugares de trabajo dentro del área del complejo agro-industrial. Las construcciones de viviendas en las localidades se iniciaron en 1973, aproximadamente, mediante diversos planes encarados por la empresa en conjunto con el gobierno provincial.

Diferentes barrios se levantaron en Libertador General San Martín, Fraile Pintado, Caimancito y El Talar; muchas de esas viviendas se proyectaron para el personal temporario y aún zafrero y en la actualidad ya están instalados. Los traslados diarios a los cañaverales se realizan en vehículos de la empresa.

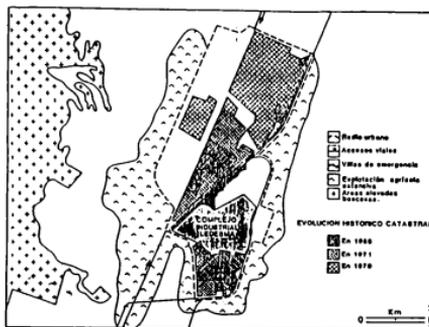
En los nuevos barrios de la ciudad Libertador General San Martín se radicó personal permanente de las fábricas y de la explotación agrícola residentes en los lotes Florencia y Prediliana. Ya a fines de 1976 desapa-

recieron todos los lotes en malas condiciones y se otorgaron viviendas propias. En algunos barrios de Libertador General San Martín e incluso en el barrio Ledesma vive personal estable tanto de las fábricas como de las explotaciones agrícolas. El personal temporario habita en las localidades de Fraile Pintado, Caimancito y El Talar o en los cinco campamentos zafreros habilitados. En el plano se puede observar cómo el crecimiento demográfico en Libertador General San Martín determinó la expansión de la planta urbana; la ciudad participó del proceso de urbanización que afectó también a otras importantes ciudades del país por el efecto de la migración rural-urbana y la urbana-urbana, determinantes claves del proceso de redistribución espacial. El parque habitacional de esta ciudad aumentó entre 1970 y 1980 en un 25 % dado que la empresa Ledesma emprendió mediante créditos especiales la construcción de 3.000 viviendas.

La situación de la vivienda es el problema más grave al que está expuesto el trabajador agrícola estacional dado el tipo de ocupación, transitoria e inestable; es dable señalar que los campamentos zafreros de la empresa Ledesma muestran un nivel superior en cuanto a calidad de construcción y organización interna si se los compara con lotes del ingenio La Esperanza como, por ejemplo, El Bordo o La Manga, donde se advierte la obsolescencia de las viviendas, la carencia del mínimo confort y signos claros de promiscuidad.

El nuevo tipo de organización de los centros rurales, ligados a la actividad cañera, que se localizan en el Ramal, demuestran los significativos cambios en el paisaje agrario comarcal como consecuencia indirecta de la difusión de innovaciones tecnológicas. Evidentemente la mecanización está llevando a una «urbanización del campo» debido a la relocalización del personal permanente y temporario rural en las localidades del área.

Plano I. Libertador General San Martín:
Crecimiento de la planta urbana a causa de la redistribución de la población rural



4.4 Cambios en los niveles de ocupación

Como consecuencia del cambio los trabajadores estacionales están expuestos a la inestabilidad laboral y residencial, que afecta sus condiciones de vida y de trabajo conformando repetidos círculos viciosos que llevan a reproducir intergeneracionalmente situaciones de pobreza y marginalidad. Como actividad, el trabajo estacional agrícola está sujeto a grandes variaciones, que dependen de oscilaciones en la demanda, circunstancias climáticas y avances de la mecanización. A diferencia de otras situaciones latinoamericanas (Brasil, por ejemplo) que demuestran a esta categoría en expansión, en el caso argentino tiende a reducirse especialmente a consecuencia de la introducción de tecnología* (FORNI et al, 1982: 117). La creciente tecnificación del proceso productivo ha redundado en una elevación de la productividad por persona ocupada con la consiguiente posibilidad de encarar expansiones en los niveles de empleo permanente y declinantes niveles de obreros temporarios.

La composición ocupacional del personal boliviano en la empresa Ledesma para el año 1982 mostraba que había 10 personas de ese origen repartidas en los cuadros jerárquicos y administrativos, 214 personas en las fábricas con cierta especialización, 76 obreros calificados, 184 obreros, 42 personas en servicios de transpor-

te, 27 personas en servicios generales. En el área rural había 31 capataces de agricultura, 320 obreros de agricultura y 555 zafreros sobre un total de 1459 bolivianos. Proporciones similares se daban en la empresa Calilegua, básicamente agrícola, que también depende del complejo agro-industrial.

En las áreas cañeras aparece un nuevo tipo de trabajador: el obrero que «ha ganado importancia con el tiempo ya que por una parte, el progreso tecnológico ha permitido una mayor escala de producción y ello se ha traducido en una demanda mayor en el número de obreros y por otra, el mismo avance tecnológico ha generado una mayor especialización y, en consecuencia, una mayor dificultad en el traslado de trabajadores de una rama de actividad a otra. Esta distinción entre obreros y cultivadores puede dar lugar a una diferenciación social en el proceso productivo» (RUIZ CHIAPETTO, 1979: 60).

Por otra parte, el incremento en el número de bolivianos en ocupaciones de mayor calificación y en los cuadros administrativos demuestra la movilidad ocupacional que han experimentado aquéllos mejor dotados y con mayores aspiraciones a medida que avanzan por distintas etapas de su ciclo de vida.

5. BALANCE SOCIO-GEOGRAFICO Y PERSPECTIVAS.

En un país como el nuestro donde faltan políticas territoriales de nivel nacional, estructuradas en planes de distintas escalas, estas experiencias a nivel microrregional son en alguna medida satisfactorios en vías a una mejor estructuración del territorio y de una mejor calidad de vida de la población. Los cambios que se están produciendo en el Ramal jujeño en procura de una estabilización residencial y mejora ocupacional de parte de la población migrante y flotante a lo largo del año calendario pueden convertirse en estímulo y aliento para implementar políticas de reordenamiento de mayor alcance espacial.

Las consecuencias geográficas sobresalientes de este proceso son los cambios en el paisaje rural y hasta en el urbano como resultado de las innovaciones tecnológicas. En ese contexto le cabe cierto papel protagónico a la población boliviana que representa entre el 25 y 50% de los

habitantes de la comarca; con el cambio tecnológico, indirectamente se propicia una mayor asimilación al medio dado por la movilidad ocupacional y la redistribución espacial que tiende a la estabilización residencial.

La construcción de viviendas rurales, la ampliación de las plantas urbanas de distintas localidades, las mejoras en la infraestructura, la difusión de los servicios sanitarios y educacionales en las áreas rurales, el afianzamiento de los centros de servicios rurales que se integran al sistema regional, la aplicación de nuevas técnicas de cosecha y el mejoramiento de la calidad de vida rural son algunos de los hechos que determinan los cambios geográficos deseados y que se deben incentivar. Tales transformaciones deben redundar en una mayor estabilización en la vida rural, un crecimiento sostenido y una integración territorial más orgánica.

**** *

NOTAS:

(1) Un análisis más detallado sobre el comportamiento migratorio de los extranjeros limítrofes en el territorio argentino y los condicionantes de las preferencias espaciales se trata en otro trabajo de nuestra autonomía, véase SASSONE (1985 c).

(2) Los modelos de difusión espacial propuestos por el geógrafo Torsten Hagerstrand reconocen dos tipos de procesos: la difusión por expansión que es el proceso por el cual la información, los materiales, etc. se esparcen a través de una población desde una región a otra. En la expansión las cosas que se han difundido permanecen y a menudo se intensifican en el área de origen; esto es, que nuevos miembros se agregan a la población entre dos períodos de tiempo (t1 y t2) y están localizados en tal forma que alteran el patrón espacial de la población como un todo; y la difusión por relocalización es un proceso similar de dispersión espacial en el cual las cosas que se han difundido, abandonan las áreas de origen mientras se mueven hacia las nuevas, es decir, los miembros de una población en un t1 cambian su localización de un t1 a t2. La difusión por relocalización es abordada in extenso en el contexto de los modelos de crecimiento regional (HAGGETT, 1972: 348).

(3) Este peculiar comportamiento de los trabajadores de temporada nativos y extranjeros en el territorio argentino dedicados al levantamiento de cosechas es tratado en particular por VILLAR, s/f, inédito; GUIBOURDENCHE de CABEZAS (1977); REBORATTI (1983); SASSONE (1985 b).

(4) El aumento de los contingentes bolivianos que ingresaban al país para trabajar en la zafra azucarera y en las cosechas tabacaleras del noroeste argentino determinó la promulgación de normas migratorias específicas y la firma de convenios entre la Argentina y Bolivia a fin de evitar los numerosos abusos en los lugares de trabajo y para controlar el problema de la ilegalidad. Se firmaron tres convenios entre ambos países. El primero en 1958, el segundo en 1963 y el más reciente, en 1978, aprobado por ley 22001 de 1979. El más efectivo fue el segundo; el último se halla suspendido por falta de reglamentación y por deficiencias operativas.

(5) CHISHOLM (1968: 162) habla sobre la movilidad geográfica del trabajo la que se manifiesta en una variedad de formas según el período de tiempo (diario, estacional, a lo largo pero no permanente y el tamaño del grupo (individual, familiar, migración en masa). MORGAN y MUNTON (1975: 59) también aborda el carácter móvil del trabajo. L. SMITH (1960: 181) define la noción de trabajador migratorio habla sobre este tipo de migración como forma de vida.

NOIN (1979: 253-257) hace una interesante distinción entre migraciones estacionales y temporarias. REBORATTI (1983: 3) enumera las condiciones básicas para la aparición del fenómeno de la migración estacional. BALAN (1983: 33-38) hace una revisión de los distintos enfoques y teorías relevantes para explicar las migraciones temporarias orientadas al mercado de trabajo para entender los determinantes del funcionamiento de dicho mercado sobre la base del trabajo temporario.

(6) Es necesario señalar que la fabricación del azúcar en el Ramal se realiza de fines del siglo XVIII. Fue iniciada por Don Gregorio Zepeda, gobernador de Jujuy y Comandante de Fronteras en la vieja hacienda de San Lorenzo. José Ramírez Ovejero estableció la fábrica de azúcar en el pueblo Ledesma, a la que le incorporó en 1876 maquinaria traída de Inglaterra. Una caracterización de mayor detalle sobre el desarrollo de la producción azucarera y las actividades agrícolas en el valle del río San Francisco, vease en SASSONE (1983: 9-13, 24-29).

(7) En oportunidad de realizar el trabajo de campo se efectuaron entrevistas sobre las características del sistema de contratación vigente en la empresa Ledesma. La consulta de los listados de personal temporario y contratado en La Quiaca y ciudad Perico demostraron que los braceros contratados llegaban en grupos familiares con un 60% de niños; las edades de los adultos oscilaban entre 25 y 35 años; en un 52% eran de origen boliviano. Es dable destacar que los padres son bolivianos y los niños argentinos habiendo nacido no sólo en el Noroeste, sino también en Cuyo o en el Alto Valle del río Negro, hecho que indica la alta movilidad espacial de sus padres como trabajadores de temporada.

(8) Sobre el sistema de contratación mediante contratistas vease WHITEFORD (1977-98-99).

(9) La «cuadrilla» no es un hecho nuevo entre los trabajadores de temporada por el contrario tiene antecedentes en la actividad agrícola de Inglaterra y Gales en el siglo pasado; en tal sentido, vease CLOUT (1976: 28).

(10) Durante el trabajo de campo se hicieron visitas a los campamentos zafreros: Libertad, Paulina y Bermejo del ingenio Ledesma y El Bordo y La Manga de la Esperanza; se realizaron entrevistas bajo cuestionarios de diseño específico.

BIBLIOGRAFIA

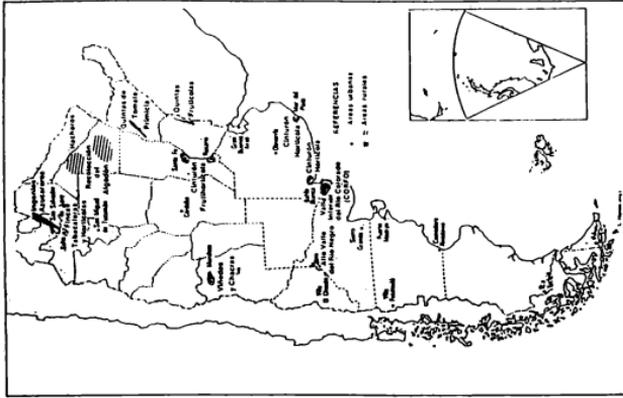
- BALAN, J. *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, en LATTES, A. (Comp.) *Migración y Desarrollo* 6. Buenos Aires, CLACSO, 1982, 29-58.
- CHISHOLM, M. *Geografía y Economía*. Barcelona, OIKOS-TAU, 1968.
- CLOUT, H. *Geografía rural*. Barcelona, OIKOS-TAU, 1976.
- CONWAY, D. *Step-wise migration: Toward a clarification of the Mechanism*, *International Migration Review* (New York), vol. 14, n° 1, 3 y 14.
- CORNEJO SAN MILAN, E. y GHIONI, E. *Los zafreros en el Norte argentino*, *Migración*, año 4, n° 4 9-10, Bs. As., 1974.
- DE MARCO, G. *Cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes en la Argentina (1970-1983)*. Buenos Aires, OIKOS, 1985.
- FORNI, F. et al. *Condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores temporeros agropecuarios en la Argentina*. Buenos Aires, CEIL-CONICET, 1982.
- GEORGE, P. *Sociología y Geografía*. Barcelona, Península, 1974.
- GUIBOURDENCHE de CABEZAS, M. *Migración boliviana en Mendoza*. Mendoza, CEIFAR-CONICET.
- HAGGETT, P. *Geography: a modern synthesis*. New York, Harper, 1972.
- SMITH, R. L. *Sociología de la vida rural*. 1960.

- MORGAN, W. B. y MUNTON, R.J.C. *Geografía agrícola*. Barcelona, Omega, 1975.
- NOIN, D. *Geographie de la population*. París, Masson, 1979.
- REBORATTI, C. y SABALAIN, C. *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*. Buenos Aires, CENEP, 1980.
- REBORATTI, C. *Peón golondrina*. Buenos Aires, CENEP, 1983.
- RUIZ CHIAPETTO, C. *Proceso productivo, crecimiento y distribución de población en la zona de influencia del ingenio Emiliano Zapata, Migración y desarrollo*, México D.F., 1979.
- SASSONE, S. M. *Inmigración boliviana a la Argentina*. Buenos Aires, UNIUR-CONICET, 1983. (Informe inédito Beca de Perfeccionamiento CONICET).
- 1985 a. *Inmigración limítrofe ilegal en la Argentina*. Buenos Aires, OIKOS.
 - 1985 b. *Migración boliviana: difusión y movilidad espacial en la Argentina*. Buenos Aires, PRIGEO-CONICET, (inédito).
 - 1985 c. *Elecciones locacionales de la inmigración limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires, PRIGEO- CONICET.
- SCHWIND P. *The spatial structure of migration behavior*, en BOURNE, L. S. y SIMMON, J. W. *Systems of cities*. New York, Oxford University Press, 1978, 379-393.
- URZUA, R. *Distribución espacial de la población en la América Latina. Determinantes y consecuencias*, *Notas de Población* N° 22, CELADE, 1980.
- VILLAR, J. *Los bolivianos en la Argentina*. Buenos Aires, informe inédito, s/f.
- s/f. Informe inédito sobre los migrantes bolivianos en la cooperativa agrícola en CORFO Río Colorado Buenos Aires, Dir. Nac. O.S.D. de Recursos Humanos (Ministerio del Interior).
- WHITE, C. y WOODS, P. *The geographic impact of migration*. London, Longmans, 1980.
- WHITEFORD, S. *Articulación social y poder: el zafro y el contexto de la población azucarera*, en HERMITTE, E. y BARTOLOME, L. (comp.) *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

***** o *****

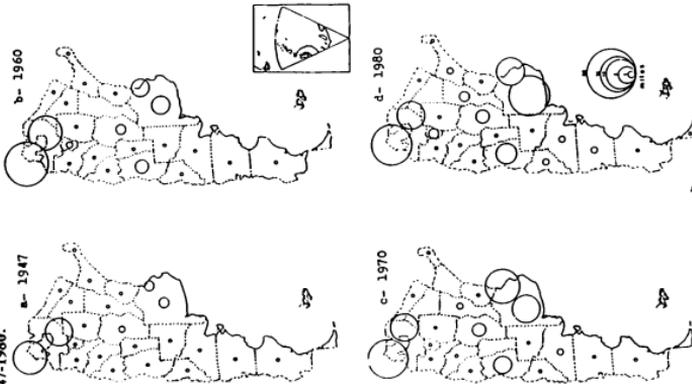
ANEXO

Mapa 2. Áreas de asentamiento de inmigrantes bolivianos.



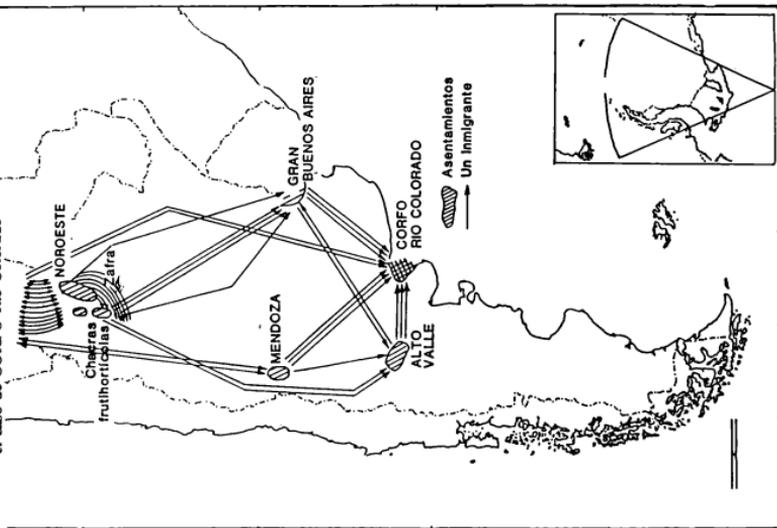
Fuente: Elaboración propia.

Mapa 1. Distribución de la población boliviana a través de los censos, 1947-1980.

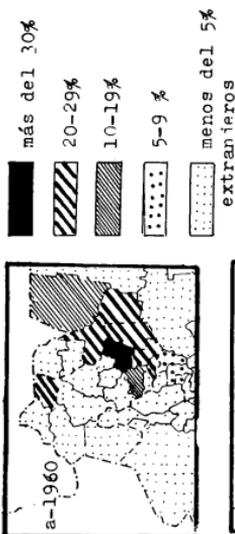


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los censos nacionales de población.

Mapa 3. Movilidad especial de población boliviana en territorio argentino: el caso de CORFO Río Colorado



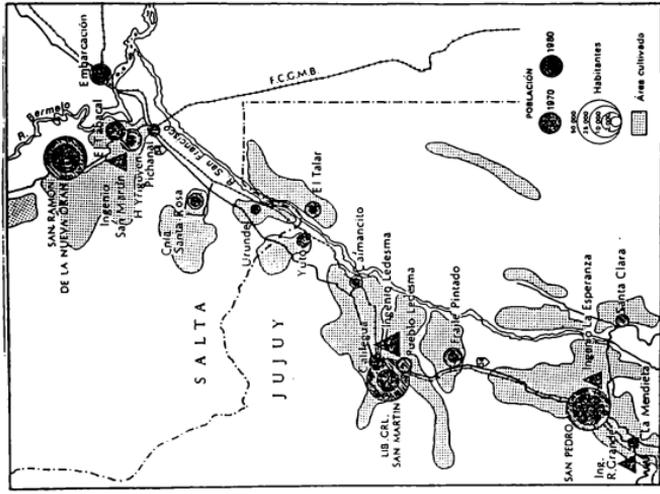
Mapa 4. Noroeste argentino: Porcentaje de población extranjera con respecto al total de población, por departamento, 1960-1970-1980.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los censos nacionales de población.

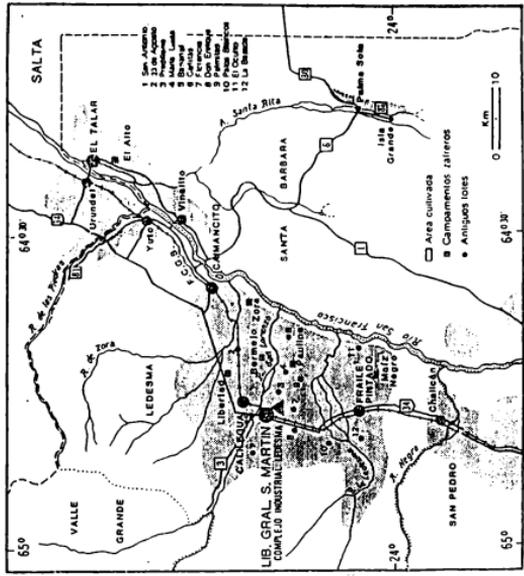
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información inédita de la Dirección Nacional de Recursos Humanos.

Mapa 5. Valle del río San Francisco (El Ramal). Crecimiento urbano y áreas de cultivo



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 6. Complejo agro-industrial Ledesma: centro fabril y distribución de los campamentos zafreros en la explotación agrícola.



Fuente: Elaboración propia.